



Antonio Ortuño,
La fila india

(Lomas de Chapultepec, Editorial Océano de México, 2013, 228 pp.
ISBN 978-607-735-034-7)

por Elisa Cairati

Una fila india: la perfecta metáfora de las relaciones de poder, de la sociedad mexicana, de la vida en sí. *La fila india* de Ortuño es la fila de los migrantes centroamericanos que, cargando con su sueño americano, luchan para entrar en Estados Unidos y antes de llegar al paraíso idealizado de sus fantasías tiene que atravesar los girones infernales de un México de fuego, más trágico que en sus peores pesadillas.

Un aspecto de la migración centroamericana que se refleja en esta sorprendente e innovadora novela de testimonio y denuncia. Los migrantes, nos dicen las historias de Ortuño, para los "gringos" son como un conjunto homogéneo, en la realidad, en cambio, la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno heterogéneo y trágico, que provoca la manifestación de un racismo virulento ínsito en la sociedad mexicana: "No somos gringos, pues. Pero tampoco somos como ellos, como los centroamericanos. Que levante la mano quienes se consideran dignos de ser confundidos con hondureños" (2013: 52).



La fila india de Ortuño va más allá al metaforizar las jerarquías internas de los funcionarios gubernamentales que tendrían que ocuparse de los flujos migratorios centroamericanos en México. Y en particular quiere representar este tentáculo del Estado que es la Conami, la Comisión Nacional de Migración, cuyos funcionarios tendrían que trabajar para controlar el fenómeno y atender a las necesidades de los migrantes alojados en centros de primera acogida. En realidad estos lugares se vuelven pronto "centros de primera detención", donde los migrantes son efectivamente secuestrados por la Conami. Además, Ortuño nos muestra como los funcionarios intenten sacar provecho de esta trashumancia infinita, creando ocasiones de corrupción y tráfico de seres humanos, poniendo en escena una peculiar y "calcinante" solución para lograr eliminar a los migrantes interceptados.

La protagonista de la novela es Irma, una trabajadora social, que se muda con su hija pequeña a un nuevo lugar para reemplazar a una colega misteriosamente asesinada. El destino y escenario de los sucesos es Santa Rita, una ciudad posiblemente del sur de México, en la que los migrantes detenidos en el albergue del pueblo son víctimas de recurrentes acciones de violencia que poco a poco van diezmándolos. Irma solo tiene que ocuparse de atender a las necesidades sociales y psicológicas de los supervivientes y ayudar en los trámites de gestión entre las víctimas, el Estado y los familiares. Sin embargo Irma, que cada mañana se sumerge en una bañera de agua caliente y se concede una hora para descansar de su hija, de la situación complicada con el padre de la niña, de los migrantes, de los periodistas, de los funcionarios y de toda esta realidad caótica, se sumerge cotidianamente en las entrañas de la violencia hasta quedarse atrapada por ella.

El signo distintivo de esta novela es sin duda alguna la polifonía: aunque la protagonista es Irma, la narración resulta ser caleidoscópicamente fragmentada en las vicisitudes de los distintos personajes, de modo que la historia se vuelve una representación coral, en la que viven distintos puntos de vista y distintas perspectivas.

En particular, los personajes resultan ser arquetípicos, y bien pueden representar la sociedad mexicana entera. En primer lugar está Irma, desde niña apodada "la Negra", que cuida de los migrantes y se compromete generosa y solidariamente con sus instancias hasta arriesgar su propia vida y la de sus seres queridos; en oposición a Irma aparecen dos figuras emblemáticas, por un lado Vidal, funcionario de la Conami, que trabaja en la comunicación y trata de elaborar notas para disimular la implicación del Estado y de otros numerosos funcionarios gubernamentales en las masacres de migrantes; y, por otro lado, el padre de la hija de Irma, un biempensante total, uno de esos que simplemente quieren vivir y trabajar en paz, aprovecharse de los demás considerándose necesariamente víctimas pretendiendo que nadie los incomode. Este hombre, que lleva un gran desprecio hacia los migrantes que tocan a su puerta para pedir limosna o trabajo, acaba secuestrando a una joven centroamericana, la encierra en su casa y hace de ella su sirvienta y su esclava sexual, hasta llegar, en su paradójico delirio, casi a enamorarse de ella.



En segundo plano, pero igualmente fundamentales, encontramos a otros personajes emblemáticos. Entre ellos, Joel Luna, reportero, que investiga sobre los hechos, sospecha de la complicidad de los funcionarios gubernamentales y viaja de un estado del país a otro para poder dar noticias sobre los acontecimientos reales y luchar contra la manipulación de la información operada por entidades estatales, como la misma Conami. Yein, migrante centroamericana, que ha sobrevivido a un viaje alucinante, al robo de todas sus pertenencias, incluso íntimas, al asesinato de su esposo y al incendio en el albergue de migrantes, pero que no podrá sobrevivir a sus ganas de venganza. Y, finalmente, "El Morro", un "cara de niño" que gestiona el tráfico de seres humanos desde los países de Centroamérica hacia los EEUU, acostumbrado a la violencia y a mediar entre los funcionarios y los altos mandos de la delincuencia organizada.

Además al lado de la polifonía, otro rasgo importante es la heterogeneidad narrativa, que caracteriza la novela y se configura como marco específico de Ortuño. De hecho los 44 microcapítulos que componen la novela, el primero de los cuales consta tan solo de dos frases emblemáticas referidas a Irma y reveladoras de todo lo que seguirá ("—¿Su viaje es de placer? —No."), están marcados por una inestabilidad estilística y un juego de narraciones y focalizaciones distintas. Aparecen por tanto informes policiales, versiones oficiales redactadas por los funcionarios, correos y cartas, pero también capítulos de narración descriptiva alternados a extensos flujos de conciencia. En particular Ortuño asigna modalidades narrativas distintas a los capítulos según el personaje que los protagoniza. Los capítulos dedicados a Irma son la mayoría y llevan en el título una referencia al apodo de Irma, "La Negra" (por ejemplo "Negra Negrita", "La Negra" o "Sigue La Negra". En estos capítulos el narrador es intradieгético, y adquiere la perspectiva de Irma, con una focalización interna y una narración en primera persona. En cambio los capítulos dedicados al padre de su hija, que llevan en el título una referencia al "Biempensante" (por ejemplo "Biempensantes", "Biempensamientos" o "Tan Biempensante) son flujos de conciencia de este personaje masculino que llevan a otra perspectiva y focalización narrativa. Incluso a nivel gráfico este fluir del pensamiento introspectivo es subrayado por un texto compacto, escrito en cursiva, en el que emerge un tono muy coloquial y colorido, constelado de mexicanismos léxicos.

Se intercalan en este diálogo principal entre "La Negra" y el "Biempensante" los capítulos dedicados a los otros personajes que mencionamos o a la evolución de la historia, en los que se evidencia una narración omnisciente y muy descriptiva, como si el autor quisiera proporcionarnos rápidos enfoques sobre otros aspectos de las vicisitudes. Estas partes, como pequeños cortometrajes enclaustrados en la misma narración, logran dar una panorámica de conjunto a la novela. Sin embargo la evolución de las historias dramáticas y paralelas de Irma y del padre de su hija se subraya en la parábola progresiva de los titulares, que ven una Negra cada vez más Negra ("La Negra", "Más Negra", "Tan Negra", hasta el último capítulo, "Última Negra") y



un Biempensante incurable no obstante los sucesos ("Biempensante", "Tan biempensante", "Tan pero tan biempensante", "Todavía biempensante", "Siempre tan biempensante").

En conclusión, con su lenguaje de frases cortas, elípticas y crudas, y su adjetivación superabundante e introspectiva, Ortuño logra dar vida a una metáfora literaria de la realidad dramática de las migraciones centroamericanas que pasan por México. Una novela, esta, que se configura a la vez como obra de compleja arquitectura estilística y como testimonio de la contemporaneidad dramática del hecho migratorio hacia Estados Unidos y de las culpas de la sociedad mexicana.

Publicado por la Editorial Océano *La fila india* ha sido presentado en 2013 en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, recibiendo éxitos y aplausos. Junto con otros textos, como el libro de crónicas *Amarás a Dios sobre todas las cosas* de Alejandro Hernández (Tusquets, México, 2013), *La fila india* forma parte de un primer corpus de escrituras sobre la violencia contra la migración centroamericana en México, una de las nuevas tragedias contemporáneas contra las que hay que luchar, también a través de la literatura.

Elisa Cairati

Università degli Studi di Milano

elisa.cairati@unimi.it